

**Problemas y consecuencias del resurgir del pragmatismo
norteamericano: 1952-1976**

Trabajo de grado presentado como
requisito parcial para optar al título de
Magíster en Filosofía
en la Escuela de Ciencias Humanas
Universidad del Rosario

Presentado por
Edison Torres Rios

Director
Douglas Niño Ochoa, Doctor en Filosofía
Universidad Jorge Tadeo Lozano

Bogotá, 11 de diciembre de 2014

Problemas y consecuencias del resurgir del pragmatismo norteamericano: 1952-1976

Resumen

En este trabajo examino la ‘versión heredada’ (*received view*) sobre el eclipse y eventual resurgir del pragmatismo (1952-1976). Sostengo que ésta es una narrativa sobre la historia de la filosofía en Estados Unidos que puede ser usada para “reivindicar” los temas y personajes del pragmatismo clásico, o para “añorar” la pérdida de esa tradición. Desarrollo el argumento en tres momentos; primero, problematizo la ‘versión heredada’ a partir de su insuficiencia para explicar el surgimiento del pragmatismo. Segundo, presento la versión heredada como un tipo de narrativa que ha tenido la función de vindicar la historia del pragmatismo para preservar una idea de continuidad en la filosofía en Estados Unidos. Y tercero, concluyo el parroquialismo de la versión heredada impide apreciar un asunto que ilustra el funcionamiento de la disciplina: la formación del canon toma la forma de una narrativa que obedece a los propósitos de los seguidores del movimiento: contar la historia de la filosofía desde la posición que ocupan (como renovadores o curadores de la tradición) y formar a los nuevos miembros de la disciplina con una idea particular de quiénes son los héroes y qué tipo de trabajo cuenta como ejercicio de la profesión.

Introducción

Existe una ‘versión heredada’ sobre la historia de la filosofía en Estados Unidos durante el siglo XX según la cual el pragmatismo –tras una Época Dorada¹ (1870-1930) como el modo predominante de hacer filosofía– fue ‘eclipsado’, primero, por el positivismo lógico (años 40) y después por la filosofía analítica (años 50-70). Luego, a finales de los años 70, las cosas empezaron a cambiar y, a medida que la filosofía analítica perdía su ímpetu, eventualmente se dio un ‘resurgir’ del pragmatismo (años 80-90). Para finales del siglo XX, el pragmatismo se presentaba como la corriente renovadora de la filosofía en los Estados Unidos². Es un breve relato para tal riqueza de acontecimientos, que dice muy poco sobre cómo ocurrió ese resurgir del pragmatismo. Así, este relato describe un doble movimiento

¹ Expresión instaurada por Charles Frankel en su libro *The Golden Age of American Philosophy* (1960).

² En 1999, se afirmaba la vitalidad del pragmatismo porque:

“se involucra en un ataque demoleedor en prácticamente todos los supuestos que rigen la tradición filosófica y por el tipo de alternativas a las que dio lugar, ofreciendo así nuevos enfoques a los supuestos, las alternativas, los dilemas y callejones sin salida de lo que se suele considerar la “corriente principal” de la filosofía actual”.

Ver Rosenthal, Hausman y Anderson, *Classical American Pragmatism: Its Contemporary Vitality*, p. viii.

entre el pragmatismo y la filosofía analítica: a medida que el primero decae, la segunda se consolida; y a medida que ésta se empieza a moderar, aquél resurge. Sin que sea posible determinar, a primera vista –además del vínculo temporal– cuál es la causa, y cuál el síntoma.

Esa versión heredada surgió a finales de los años cuarenta para dar cuenta, en sus primeras formulaciones, de la decadencia del pragmatismo³; posteriormente la versión heredada incorporó el renacer del movimiento a inicios de los años ochenta⁴. Y como tal ha servido para transmitir a cada nueva generación de estudiantes y profesores de filosofía una idea de cómo sucedieron las cosas. Hoy, las versiones actualizadas de ese relato continúan presentes en los textos de referencia⁵, y casi todo libro sobre el pragmatismo presenta su propia versión de la historia⁶.

Antes que proponer una explicación del resurgir del pragmatismo, al problematizar el alcance y significado de la versión heredada, busco enmarcar el resurgir del pragmatismo en medio de una historia intelectual de los Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XX, pese a la advertida limitación de “lo necesariamente tentativo y problemático de cualquier intento de reconstrucción de ese polifónico *retorno del pragmatismo*”⁷. En otras palabras, antes de explicar el resurgir del pragmatismo como una indagación histórica sobre unos acontecimientos en la filosofía en Estados Unidos durante la segunda mitad del siglo XX, se requiere una reflexión sobre la relación de la filosofía con su pasado y sobre la manera cómo los filósofos en Estados Unidos describen la historia de su disciplina.

En este trabajo sostengo que la manera de abordar críticamente la versión heredada depende de la posición que uno asuma con respecto a la importancia de la historia de la filosofía para el ejercicio de la filosofía. En particular, sostengo que la versión heredada

³ Por ejemplo, en 1949, Morton White reconoce que el pragmatismo “no está muerto aunque uno no puede evitar sentir que ha pasado el pico de su influencia”. Ver White, *Social Thought in America: The Revolt Against Formalism*, p. 3.

⁴ Según mi indagación, la primera referencia del resurgir del pragmatismo aparece en 1982 (John McDermott, “The Renaissance of Classical American Philosophy”). Este texto resulta particularmente interesante por su reporte de diversos hechos institucionales que contribuyeron al resurgir del pragmatismo.

⁵ Comparar Margolis, “Introduction: Pragmatism, Retrospective, and Prospective”, pp. 1-5. Comparar también Stuhr, “Introduction: Classical American Philosophy”, p. 2.

⁶ Comparar West, *The American Evasion of Philosophy*, pp. 1-8. Comparar también Margolis, *Reinventing Pragmatism*, pp. 1-5.

⁷ Ver Arenas, Muñoz, y Perona, *El retorno del pragmatismo*, p. 12. Énfasis de los autores.

implica una imagen de la filosofía que responde a los cambios institucionales y al contexto histórico en que se ejerce. Para desarrollar mi argumento, en la primera parte de este trabajo problematizo la versión heredada, en parte debido a su insuficiencia para explicar el surgimiento del pragmatismo. En la segunda parte, presento la versión heredada como un tipo de metanarrativa que ha tenido la función de vindicar la historia del pragmatismo para preservar una idea de continuidad en la filosofía del siglo XX en Estados Unidos. En la tercera y última parte, señalo algunas consecuencias de esta metanarrativa para la imagen misma de la filosofía.

Unas observaciones metodológicas. En inglés se usa ‘America’ para nombrar a los Estados Unidos, aunque se suele traducir erróneamente por Norteamérica. En este trabajo empleo el nombre Estados Unidos y el adjetivo norteamericano, como en pragmatismo norteamericano [*American pragmatism*], este último –como se acostumbra– en un uso restringido (a los Estados Unidos). Este uso del adjetivo ayuda a diferenciar ‘American philosophy’ de ‘American pragmatism’ al momento de traducir estas expresiones, pues existen tradiciones de la filosofía en Estados Unidos (realismo, naturalismo, etc.) que no se identifican completamente con el pragmatismo⁸. En segundo lugar, la delimitación cronológica de este trabajo corresponde al periodo que va de la muerte de John Dewey (1952) a la celebración del segundo centenario de la independencia de los Estados Unidos (1976), como los dos hechos que simbólicamente representan el decline del pragmatismo norteamericano y el detonador de una amplia reflexión sobre la vida intelectual en Estados Unidos.

Sobre la primera fecha existe cierto consenso. Por ejemplo, Tom Rockmore dice que “el pragmatismo (...) casi llega a su fin cuando Dewey murió. Aunque se seguía estudiando después de Dewey, se hizo poco trabajo original desde la época de su muerte en 1952 hasta, digamos, el fin de la década de 1970”⁹. En la segunda fecha y su nexa con el resurgir del pragmatismo, sigo a Gérard Deladalle quien señala el “redescubrimiento, con

⁸ Comparar Singer, “The Context of American Philosophy”, p. 16-20.

⁹ Ver Rockmore, “On the Structure of Twentieth-Century Philosophy”, p. 467. El obituario de Dewey publicado en *The New York Times* también ilustra la pérdida de su vigencia: “el filósofo más importante de su época (...) [cuya] influencia se hizo sentir sobre todo en momentos en que la intromisión política y el abuso se hacían demasiado opresivos”. Ver *The New York Times*, “Dr. John Dewey Dead at 92; Philosopher a Noted Liberal”, 2 de Junio de 1952. Énfasis añadido.

ocasión de la celebración del Bicentenario de la Independencia de los Estados Unidos en 1976, de una tradición filosófica propiamente norteamericana por parte de los mismos filósofos a los que la filosofía analítica europea había fascinado y casi hechizado”¹⁰. Un redescubrimiento que ocurrió primero en Europa, en donde se señaló tempranamente el carácter original e innovador de la filosofía norteamericana¹¹; en particular, en Europa se dio un redescubrimiento de Charles S. Peirce, el fundador del pragmatismo y se llamó la atención sobre su utilidad al momento de renovar la filosofía contemporánea¹².

1. El carácter problemático de la ‘versión heredada’

La versión heredada^(*) describe cómo la filosofía en Estados Unidos, a mediados del siglo XX, sufrió una transformación institucional y doctrinal en la cual ya no había un lugar privilegiado para el pragmatismo clásico; y de la cual resurgió el pragmatismo (transformado o renovado, es una cuestión discutible). Dado el papel protagónico que se suele asignar a Richard Rorty en el resurgir del pragmatismo, resulta ilustrativo su propio relato de los cambios que trajo consigo el predominio de la filosofía analítica sobre la

¹⁰ Ver Deladalle, *La filosofía de los Estados Unidos*, p. 15.

¹¹ Algunas publicaciones revelan la importancia simbólica de tal celebración, para fechar el resurgir del pragmatismo: La *Revue Internationale de Philosophie* publicó un número monográfico titulado “La Pensée Philosophique Américaine, 1777-1976” (Vol. 31, No. 121-122, Fasc. 3-4, 1977) en el que se discuten las raíces filosóficas del pensamiento americano. En la misma línea, Hans Lenk, en *Pragmatische Philosophie* de 1975 (*Filosofía pragmática*), dice seguir a Dewey y a Morton White al ver en el pragmatismo norteamericano un retorno de la filosofía a los asuntos de la praxis social y de la ciencia aplicada. Comparar Lenk, *Filosofía pragmática*, p. 193-194. En Estados Unidos, en 1976, la Universidad de la Ciudad de Nueva York realiza el Bicentennial Symposium of Philosophy, “concebido menos como una oportunidad de celebrar los logros de los filósofos norteamericanos –aunque lo era– que de reconsiderar a los Estados Unidos como una idea en el pensamiento moderno”. Ver Caws, “Introduction”, p. 2. Por último, también en 1976, la sexta Conferencia Anual de Filosofía, en la Universidad de Oklahoma –una universidad marginal frente al ‘mainstream’ filosófico de la Ivy League– tiene por tema: La filosofía americana: de Edwards a Quine, y se presenta como una “sustancial contribución a la literatura sobre la filosofía en Estados Unidos”. Ver Shahan y Merrill, *American Philosophy: From Edwards to Quine*, p. vi. En suma, estos hechos ilustran la importancia del año 1976 como pivote del resurgir del pragmatismo.

¹² La celebración del Bicentenario coincide también con el C.S. Peirce Bicentennial International Congress, que tuvo lugar simultáneamente en Ámsterdam, La Haya y Utrecht, en Holanda, “debido al creciente interés entre los académicos europeos en el pensamiento de Charles Peirce”. Ver Ketner, *Proceedings of the C.S. Peirce Bicentennial International Congress*, p. 9. A este interés europeo en Peirce, se agregaba ya en 1972 el trabajo revelador de Karl-Otto Apel *Transformation der philosophie* en donde presenta a Peirce como “el Kant de la filosofía americana”. Ver Apel, *La transformación de la filosofía*, p. 155.

* Uso la expresión ‘versión heredada’ parafraseando la ‘concepción heredada’ (*received view*) que Putnam y Patrick Suppes usaron en los años sesenta para caracterizar una interpretación de la filosofía de la ciencia a la cual oponerse, y yo uso para caracterizar un relato al cual someter a examen crítico.

imagen misma de la filosofía, y sobre la manera de ejercer la profesión, durante los años del eclipse del pragmatismo:

A inicios de los años cincuenta, la filosofía analítica empezó a tomar control de los departamentos de filosofía americanos. Los grandes *emigrés* –Carnap, Hempel, Feigl, Reichenbach, Bergmann, Tarski– empezaron a ser tratados con el respeto que ellos se merecían. Sus discípulos empezaron a ser contratados, y a dominar, en los departamentos más prestigiosos. Los departamentos que no compartían esta tendencia empezaron a perder su prestigio. Para 1960, un nuevo conjunto de paradigmas filosóficos había tomado su lugar. Una nueva clase de educación de postgrado en filosofía fue fortalecida –una en la cual Dewey y Whitehead, héroes de la generación previa, ya no fueron leídos, en la que la historia de la filosofía fue decisivamente degradada, y en la que el estudio de la lógica asumió la importancia previamente asignada al estudio del lenguaje. Gracias al *baby boom* de la posguerra, también sucedió que los sesenta y los inicios de los setenta fue el periodo en el cual la mayoría de los doctorados actuales [1981] fueron educados (...) Ellos fueron llevados a creerse los afortunados participantes en el inicio de una nueva era filosófica –una Era de Análisis, en la que las cosas finalmente serían hechas apropiadamente. Ellos fueron con frecuencia conducidos a despreciar al tipo de persona que estaba interesada en la historia de la filosofía, o más generalmente, en la historia del pensamiento, en lugar de estar interesada en la solución de los problemas filosóficos¹³.

En el anterior relato es posible identificar al menos tres temas que configuran el escenario institucional de la ‘versión heredada’ durante los años de eclipse del pragmatismo. Primero, la delimitación cronológica. Las fechas aportadas ahí permiten enmarcar aunque sin mucha precisión ese episodio de la historia de la filosofía en Estados Unidos en el periodo de la Guerra Fría. Sin embargo, al anterior relato de Rorty y a otros similares que expresan la misma versión heredada, John McCumber los acusa de haber guardado un “silencio inexcusable”¹⁴ sobre el argüido efecto de la Guerra Fría en el eclipse del pragmatismo. Al respecto, ya algunos se han pronunciado para replicar que la suerte del

¹³ Ver Rorty, *Consequences of Pragmatism*, pp. 214-215.

¹⁴ Ver McCumber, *Time in the Ditch*, p. xvii.

pragmatismo sólo estuvo influida de manera indirecta por las presiones del macartismo¹⁵. Estas réplicas dejan la impresión de una actividad filosófica inmune a las presiones social y política; imagen contraria a la naturaleza deliberativa de los asunto públicos del pragmatismo, al menos como lo caracteriza Dewey.

Adicionalmente, la alusión al *baby boom* –como fenómeno demográfico característico de esa época– resulta relevante por las consecuentes expansión y diversificación de las universidades en Estados Unidos y la supuesta pérdida de calidad en la educación que trae consigo¹⁶. Este efecto también se reflejó en el incremento de miembros de la American Philosophical Association (APA), debido al *baby boom* (1946-1964)¹⁷. Esta expansión igualmente afectó el volumen y tipo de trabajo realizado en los departamentos de filosofía. Rescher considera que este crecimiento demográfico en la profesión conllevó la ampliación de la agenda en la discusión filosófica, y la fragmentación en la división del trabajo¹⁸. Haack, a partir de la proliferación de revistas profesionales en filosofía durante los mismos años¹⁹, señala que las publicaciones se han convertido en mecanismo de promoción y estabilidad laboral sin implicar necesariamente calidad académica. Dada esta expansión en la profesión, Kuklick se pregunta “cómo una práctica social que surge gracias a unas pocas mentes excepcionales es alterada cuando se expande

¹⁵ Comparar Talisse, “Pragmatism and Cold War”. Comparar también Capps, “Pragmatism and the McCarthy Era”.

¹⁶ Comparar Menand, “College: The End of the Golden Age”, p. 1-3.

¹⁷ Expansión demográfica que se aprecia en las siguientes cifras:

Año	1920	1940	1960	1965	1980	1990
# Miembros APA	260	750	1500	2624	5194	8792

Cifras tomadas de Rescher, “American Philosophy Today” y Rescher, “The Transformation of American Philosophy”. Scott Soames reporta cifras similares del aumento de miembros de APA, sin acusar detrimento de la calidad –como hace Menand– en “Analytic Philosophy in America”, p. 459.

¹⁸ Según Rescher, a finales de los años treinta había 20 sociedades de filosofía, y en el año 2000 había 150 de ellas; entre las cuales menciona las sociedades para el estudio de la ética y los animales, para el feminismo analítico, y de la filosofía del sexo y del amor, para ilustrar la diversidad del trabajo filosófico. Comparar Rescher, “The Transformation of American Philosophy”.

¹⁹ Situación que se aprecia en las siguientes cifras:

Años	1900-50	1950-60	1960-70	1970-80	1980-90
# Revistas fundadas	45	15	44	65	55

Cifras tomadas de Haack, *Manifiesto of a Passionate Moderate*, p. 197.

por varios miles más de mentes ordinarias”²⁰. Sin quejarse de esta expansión demográfica de la filosofía, Rorty sólo se vale del *baby boom* para identificar a una nueva generación de filósofos. Por tanto, la delimitación cronológica que ofrece Rorty de la versión heredada corresponde al periodo del eclipse del pragmatismo, coincide con la expansión y diversificación de la disciplina y con la Guerra Fría; aunque no incluye el resurgir del pragmatismo.

Segundo, el relato de Rorty describe el cambio del foco de atención en la reflexión filosófica: de la historia y la filosofía especulativa se pasa al estudio de problemas que se presentan como si fueran atemporales, con el consecuente cambio de metodologías empleadas. Este giro metodológico y temático en el ejercicio de la filosofía en Estados Unidos ha sido interpretado por Giovanna Borradori como una consecuencia histórica de la travesía de los representantes del positivismo lógico al otro lado del Océano Atlántico, quienes “han heredado a los filósofos analíticos en Estados Unidos la inquebrantable certeza de trabajar en un campo estable en el tiempo y con contornos disciplinares bien delineados. El resultado fue una propensión general al trabajo de minucioso esclarecimiento lógico más que a la promoción de nuevas visiones del mundo”²¹. En otras palabras, esta transformación del ejercicio profesional de la filosofía en Estados Unidos refleja una “tensión entre visión y técnica”²², que confronta los intereses de una filosofía al servicio de las preocupaciones humanas con las preocupaciones propias de la especialización filosófica, pues a medida que incorpora una escritura aséptica, con técnicas de argumentación lógicas y rigurosas, su auditorio se reduce a un público de expertos e iniciados.

Esta tensión se evidenciaba ya en la opinión de Quine al defender el lenguaje lógico y especializado de la filosofía científica y criticar al estudiante que busca consuelo espiritual en la filosofía. Según Quine, las demandas de la sociedad por guía moral o edificante inspiración se satisfacen buscando respuestas en las novelas o en los sermones. De ahí que su diagnóstico para la sociedad sea: “*sophia* sí, *philosophia*, no

²⁰ Ver Kuklick, “Philosophy and Inclusion in the United States, 1929-2001”, p. 167 y 168.

²¹ Ver Borradori, *American Philosopher*, p. 24.

²² Ver Kuklick, “Philosophy and Inclusion in the United States, 1929-2001”, p. 159.

necesariamente”²³. Pese a su aprobación e insistencia en el carácter técnico de la formación y el ejercicio profesional en filosofía, resulta interesante que Quine criticara que, para 1974, “haya cesado el requisito de cualquier [curso de] historia de la filosofía, para el programa de doctorado en filosofía”²⁴.

Esa actitud filosófica –que desestima las demandas de las sociedad– contrasta fuertemente con la opinión de John Smith, uno de los renovadores del interés en el pragmatismo clásico, según la cual el pensamiento reflexivo (sobre el significado de la vida, o sobre el valor de la ciencia) no encaja en los patrones lingüísticos de la ciencia ni de la literatura: “no podemos optar por un lenguaje puramente técnico como nuestro medio de expresión porque los asuntos que discutimos son de interés para todos, y cortar todas las conexiones con un discurso familiar significa dejar de llegar a aquél que no sea un filósofo profesional”²⁵.

En el fragmento en discusión, Rorty caracteriza esta nueva época de la filosofía como la Era del Análisis –en una clara alusión a la obra de Morton White²⁶– y emplea este nombre como un membrete ideológico (la falsa conciencia, diría Marx) en lugar de nombrar con éste la nueva manera de practicar la filosofía. Es decir, Rorty registra el giro metodológico, aunque no establece ninguna relación entre la tecnificación de la filosofía, y su distanciamiento de los asuntos públicos.

Y tercero, el relato de Rorty hace referencia a los hechos institucionales en los cuales se encarna el predominio de la filosofía analítica: la configuración de departamentos prestigiosos, un nuevo modelo de educación graduada en filosofía, y la vinculación preferencial de profesores. Rorty señala acertadamente que este nuevo escenario institucional –con predominio de la filosofía analítica– trae consigo consecuencias en la imagen misma de la filosofía, que determina los criterios de calidad académica y excelencia profesional así como criterios de exclusión.

²³ Comparar Quine, “Has Philosophy Lost Contact with People?”, p.193.

²⁴ Ver Quine, “Paradox of Plenty”, p. 198.

²⁵ Ver Smith, *The Spirit of American Philosophy*, p. 237.

²⁶ Dado que su libro es uno entre seis compendios de historia de la filosofía con títulos de igual formato (*La era de...*), White aclara que el título sólo registra “el hecho de que el siglo veinte ha visto una gran preocupación por el análisis en oposición a la, en gran medida sintética, construcción de sistemas”, sin pretender con éste capturar su esencia. Ver White, *The Age of Analysis*, p. iii.

En ese nuevo escenario institucional, la asimilación y nacionalización de los inmigrantes ilustres consolida una nueva red de prestigio académico (California [Los Ángeles, Berkeley], M.I.T., Chicago, Michigan, New York) que compite con el prolongado predominio de Harvard y otras instituciones de la *Ivy League* (Yale, Princeton, Columbia, Pennsylvania, Cornell)²⁷. Sin embargo, la lista de inmigrantes representantes del positivismo lógico –que nombra Rorty en su fragmento– se puede balancear agregando nombres de representantes de la tradición continental: Arendt, Cassirer, Adorno, Horkheimer, y Leo Strauss entre otros, quienes también inmigraron a Estados Unidos en el mismo periodo. Esta gran corriente migratoria fue respaldada por iniciativas institucionales, como las ofrecidas por Abraham Flexner, director del recién creado Instituto de Estudios Avanzados (1930), en Princeton²⁸; y por Alvin Johnson, a través de la ‘Universidad en el Exilio’ (1933) como división de educación graduada de la New School for Social Research, en Nueva York²⁹.

Estas instituciones fueron tanto un refugio intelectual como puerta de incorporación laboral (con visas de trabajo) para los cientos de recién llegados³⁰. Por tanto, contrario a la opinión de Rorty, los inmigrantes ilustres no trajeron consigo la promoción de

²⁷ Soames ilustra este giro en la geografía del prestigio filosófico, con el dramático contraste entre el departamento de filosofía de Wayne State University (una universidad en Detroit que atiende estudiantes de clase media trabajadora), que en los años 70 adquirió una reputación por la “precisión, pasión y feroz argumentación analítica” gracias al trabajo de Richard Cartwright, Hector-Neri Castañeda, Edmund Gettier, Keith Lehrer, Alvin Platinga, entre otros, aglutinados en la revista *Nous* fundada por Castañeda en 1967; y el departamento de filosofía de la prestigiosa Yale, que se opuso a la corriente analítica y perdió a profesores como Hempel y Sellars y paulatinamente perdió su lugar de privilegio. Ver Soames, “Analytic Philosophy in America”, p. 460. Para una versión detallada de las vicisitudes del departamento de filosofía de Yale, durante estos años, comparar Kuklick, “Philosophy at Yale in the Century after Darwin”, p. 326-332.

²⁸ Comparar Batterson, *Pursuit of Genius*, p. 81-118.

²⁹ Comparar Rutkoff y Scott, *New School*, p. 84-106. La New School practicaba y promovía la enfatizaba el cambio social a través de la Teoría Crítica, y era hostil al pragmatismo porque “compartía [con el positivismo] la identificación de filosofía con científicismo”; sin embargo, estos inmigrantes profesores allí estuvieron marginados de la vida académica norteamericana, salvo cátedras regulares en la Universidad de Columbia. Ver Jay, *The Dialectical Imagination*, p. 83. Curiosamente, la New School aparece hoy como uno de los departamentos de filosofía amables para el estudio del pragmatismo americano.

³⁰ Comparar Fermi, *Inmigrantes ilustres*, p. 101-107, y 439-448.

un único modo de hacer filosofía sino que enriquecieron el espectro temático de la profesión en Estados Unidos³¹.

No es esa la única discrepancia con la descripción de este nuevo escenario institucional. En 1954, Morton White admite que “difícilmente alguna gran universidad norteamericana está dominada por el pragmatismo, ‘la filosofía nacional’³², aunque sitúa en igualdad de condiciones “la actual importancia de las corrientes pragmática, lógica y lingüística en la filosofía contemporánea”, junto a “la poética de Bergson sobre el tiempo y el instinto, las especulaciones existencialistas, y las reflexiones fenomenológicas” porque confía que “hay una audiencia deseosa de escuchar lo que la otra mitad de la filosofía tiene para decir”³³. Una opinión similar la expresa Paul Kurtz, en 1966, cuando dice que “si alguna generalización se puede hacer del estado actual de la filosofía en Estados Unidos, es que el pluralismo es característico del punto de vista de la mayoría de los filósofos en el país”³⁴. Por tanto, a partir del pluralismo descrito por White y por Kurtz –y evidenciado en la lista ampliada de emigrantes ilustres– resulta pertinente ofrecer un panorama que refleje la diversidad de la filosofía en Estados Unidos durante estos años, en donde se haga visible el lugar del pragmatismo en medio del supuesto predominio de la filosofía analítica.

Además del relato autobiográfico de Rorty, es posible encontrar otros relatos que presentan un escenario diferente. Por ejemplo, McDermott pone en duda el carácter predominante de la filosofía analítica, “Entre 1950 y 1965, el estudiante de filosofía en Estados Unidos (...) estaba confrontado con un confuso panorama de materiales filosóficos provenientes de Europa”³⁵ que incluía el positivismo del Círculo de Viena, el sofisticado marxismo hegeliano de la Escuela de Frankfurt, el análisis filosófico de Oxford, la fenomenología alemana y el existencialismo francés, aunque el énfasis dependía de la cada universidad. Se trata de una versión ampliada de las fuentes de inspiración, entre las cuales podía escoger el estudiante de filosofía en Estados Unidos. Sin embargo, continua J.J.

³¹ Corriente migratoria que también se dio cuando filósofos y académicos españoles huyeron de la represión franquista hacia Suramérica. Abellan calcula que emigraron hacia Suramérica unos cinco mil intelectuales, artistas y filósofos. Ver Abellan, *El exilio filosófico en América*, p. xxx.

³² Ver White, *The Age of Analysis*, p. 174.

³³ Ver White, *The Age of Analysis*, p. 7.

³⁴ Ver Kurtz, *American Philosophy in the Twentieth Century*, p. 41.

³⁵ Ver McDermott, “The Renaissance of Classical American Philosophy”, p. 226-227.

McDermott, “Cualquier otra cosa que alguien quiera decir sobre este desarrollo de la filosofía en Estados Unidos, tras la guerra, continúa incontrovertible que el interés en la filosofía clásica norteamericana no ha desaparecido de la escena filosófica académica”³⁶.

Hasta aquí me he valido de un conocido texto de Rorty donde describe el estado de cosas durante los años de eclipse del pragmatismo, para plantear que un examen minucioso de la versión heredada da lugar a una amplia problemática sobre cuál sea su alcance y significado, de qué forma los acontecimientos político-culturales de la época (Guerra Fría, *baby boom*, etc.) influyeron en la evolución interna de la filosofía, y cuáles podrían ser las relaciones entre las transformaciones de la filosofía académica en Estados Unidos y el resurgir del pragmatismo. En síntesis, tras la versión hereda subsiste una pregunta por cómo dar cuenta del resurgir del pragmatismo norteamericano a partir del contexto –histórico e institucional– en que ocurrió. Al formular esta problematización tengo presente la recomendación de James T. Kloppenberg de que “para explicar el resurgir del pragmatismo se requiere bosquejar los complejos cambios culturales que prepararon el terreno e hicieron posible su retorno”³⁷.

2. Eclipse y resurgir del pragmatismo

La tradición del pragmatismo, como objeto de estudio, ha sido elusiva en su definición y en su historia. Como tema de la historia de la filosofía en Estados Unidos, existen dos grandes problemas de estudio sobre el pragmatismo: su genealogía, que traza su origen ya sea en el pensamiento y las prácticas de los nativos americanos³⁸, o en formas de protopragmatismo en las experiencias con la naturaleza (*wilderness*) y las prácticas agrícolas de exploradores y colonos³⁹, o en una particular adaptación de ideas foráneas europeas al contexto salvaje y agreste del nuevo mundo⁴⁰. El segundo problema tiene que ver con la evolución o transformación del pragmatismo clásico (Peirce, James, Dewey) en las distintas versiones

³⁶ Ver McDermott, “The Resurgence of Classical American Philosophy”, p. 226-227.

³⁷ Ver Kloppenberg, “Pragmatism: An Old Name for Some New Ways of Thinking?”, p. 108.

³⁸ Comparar Pratt, *Native Pragmatism*, p. 1-16; comparar también Wilshire, *The Primal Roots of American Philosophy*, p. 3-14.

³⁹ Comparar Thompson y Hilde, *The Agrarian Roots of Pragmatism*, p. 1-24.

⁴⁰ Comparar West, *The American Evasion of Philosophy*, p. 35-41; comparar también Smith, *The Spirit of American Philosophy*, p. 187-222.

del neopragmatismo (Rorty, Putnam, etc.). Como parte de este segundo problema, se encuentra la discusión sobre la versión heredada y qué tipo de transformación sufrió el pragmatismo, durante esos años de decadencia y resurgimiento. En una interpretación internalista de esa transformación, Susan Haack dice:

De alguna manera, sin embargo, el pragmatismo reformista clásico se transformó gradualmente en el neopragmatismo revolucionario de moda hoy día, y la aspiración de Peirce de reformar la filosofía volviéndola más científica derivó gradualmente en un científicismo a ultranza, por un lado, y en un etéreo diletantismo literario por el otro. Estos dos estilos neopragmáticos, aparentemente contradictorios, tienen esto en común: cada uno, a su propia manera, repudiando los proyectos filosóficos tradicionales, se encuentra más cercano al estilo furiosamente antifilosófico del positivismo que al pragmatismo clásico. Ambos son más revolucionarios que reformistas, y ambos presentan una tendencia más o menos abiertamente antiintelectual”⁴¹.

Resulta paradójico que el pragmatismo clásico que buscaba superar dualismos heredados de la filosofía moderna (mente-materia, hecho-valor, teoría-práctica) terminara convertido en dos interpretaciones opuestas. Una consecuencia de esta dualidad la señala Mounce, en *The Two Pragmatisms*:

El desarrollo del pragmatismo de Peirce a Rorty exhibe un movimiento entre dos conjuntos de ideas que se oponen directamente uno al otro. El primero [las ideas de Peirce] puede ser tomado como el paradigma del realismo; el segundo [las ideas de James], del anti-realismo. Los dos no tienen nada en común excepto que ambos son llamados por el mismo nombre. Es evidente que este desarrollo no puede ser explicado en términos de la continuidad de las ideas⁴².

Es decir, se hace necesario dar cuenta de tal discontinuidad de ideas, teniendo presente que la versión heredada enfatiza la continuidad en la historia del pragmatismo.

Como parte de este problema de la historia reciente del pragmatismo, y dado que el punto de partida de esta indagación ha sido el relato de Rorty, conviene tener presente su opinión sobre el significado de la historia de la filosofía. Rorty identifica cuatro géneros

⁴¹ Ver Haack, “Pragmatism, Old and New”, p. 4.

⁴² Ver Mounce, *The Two Pragmatisms*, p. 229.

historiográficos, según el propósito que se persiga al hacer historia de la filosofía: las reconstrucciones históricas y racionales, la *Geistesgeschichte* o formación del canon, y la doxografía. Según Rorty, en las reconstrucciones racionales, los pensadores del pasado son considerados interlocutores válidos, con los cuales se puede discutir un inventario de problemas contemporáneos; en las reconstrucciones históricas, se desea preservar el pensamiento en su contexto histórico, interpretando los problemas de entonces a la luz del conocimiento disponible en ese momento. En el primer caso, que Rorty identifica con los intentos de la filosofía analítica que pretende mostrar sus problemas como universales y atemporales, se trata a los filósofos del pasado como colegas con los cuales intercambiar soluciones a los mismos problemas. En el segundo caso, que Rorty identifica con los historiadores de la ciencia que muestran cómo los errores del pasado han sido corregidos, no se trata a los antepasados como si estuvieran equivocados sino como “personas que sustentan concepciones filosóficas diferentes”⁴³.

A partir de sus diferentes propósitos, Rorty se vale de estas formas historiográficas para establecer un contraste entre la historia de la ciencia, en la cual los pensadores del pasado se ven como “un miembro más de la misma matriz disciplinar a la que pertenecemos”⁴⁴, y la historia de la filosofía, en la cual resulta difícil establecer acuerdos sobre cuál es la interpretación última o si se ha logrado aclarar lo que querían decir los filósofos del pasado.

Ambas reconstrucciones dependen de la *Geistesgeschichte* [‘movimiento del espíritu’ en sentido hegeliano o, en términos contemporáneos, historia intelectual] o del canon que se tenga; es decir, de una lista de pensadores cuyo mérito ha sido reconocido por el consenso de la comunidad disciplinar. A su vez, el canon depende de la información que ofrecen las reconstrucciones para decidir, desde la perspectiva del presente, cuáles pensadores y qué ideas realmente cuentan. Contrario a lo que ocurre en la ciencia, la formación del canon es una actividad autojustificatoria que trata de “otorgar plausibilidad a una determinada imagen de la filosofía”. Según Rorty, esto no ocurre en la ciencia porque los científicos no necesitan justificar su interés por determinado campo de investigación ya

⁴³ Ver Rorty, “La historiografía de la filosofía”, p. 70.

⁴⁴ Ver Rorty, “La historiografía de la filosofía”, p. 72.

sea en biología o en física, mientras que los filósofos ni siquiera están de acuerdo en qué tipo de preguntas cuentan como preguntas filosóficas.

A diferencia de las reconstrucciones racionales, en la formación del canon es relevante asociar la propia actividad filosófica con la de algún personaje respetado en el pasado; y a diferencia de las reconstrucciones históricas, el canon nos presenta “un elenco de personaje históricos, y un dramático relato, que muestra en qué forma hemos llegado a plantearnos preguntas que hoy creemos ineludibles y profundas”⁴⁵. Esta tarea de renovación de héroes y de problemas por resolver no sólo muestra el carácter contingente del canon sino que señala el compromiso de ser continuado por las generaciones futuras.

Finalmente, Rorty identifica la doxografía como el tipo de imagen que usualmente asociamos con las historias de la filosofía que van de Tales o Heráclito a Husserl o Heidegger, o alguna otra figura contemporánea y que excluyen de manera sistemática otros nombre difíciles de incorporar en el mismo relato, como Lao Tsé, o Plotino; historias que presentan a todos los filósofos como si hablaran de los mismos temas. Es a esta dificultad que las reconstrucciones racionales responden reformulando los problemas del pasado, y las reconstrucciones históricas responden ofreciendo el contexto adecuado a cada personaje del pasado. Adicionalmente, la doxografía tiene el efecto de presentar la filosofía como una disciplina que ha sido la misma a través del tiempo y en todo lugar.

Rorty encontró estas distintas formas de tratar los problemas filosóficos en las prácticas de sus propios maestros:

Casi desde el momento mismo en que empecé a estudiar filosofía me impresionó la forma en que los problemas de filosofía aparecían o cambiaban de forma, como consecuencia de la adopción de nuevas suposiciones o vocabularios. De Richard McKeon y Robert Brumbaugh aprendí a considerar la historia de la filosofía como una serie, no de soluciones alternativas a los mismos problemas sino de conjuntos de problemas muy diferentes. De Rudolph Carnap y Carl Hempel aprendí cómo es posible que los pseudo-problemas aparezcan como tales cuando se vuelven a formular en el modo formal del habla. De Charles Hartshorne y Paul Weis aprendí cómo se podía manifestar su carácter traduciéndolos a la terminología de Whitehead o de Hegel. Tuve la gran suerte de contar con estos hombres entre mis maestros, pero, para bien o para mal, consideré que todos ellos decían lo mismo; que un problema filosófico era producto de la adopción inconsciente de

⁴⁵ Ver Rorty, “La historiografía de la filosofía”, p. 82.

suposiciones incorporadas al vocabulario en que se formulaba el problema – suposiciones que había que cuestionar antes de abordar seriamente el mismo problema⁴⁶.

Detrás de este problema metodológico propio de la filosofía, Rorty ha encontrado mecanismos de exclusión al interior de la disciplina. Por un lado, algunos nombres se excluyen de los relatos de los doxógrafos, algunos otros no se consideran ‘colegas’, y otros simplemente no se consideran parte del canon. Por otro lado, se excluye a los miembros de la disciplina que no comparten esta visión de los problemas filosóficos: “los filósofos de mi generación aprendieron que en medio siglo una disciplina académica se podía convertir en algo irreconociblemente diferente, diferente, sobre todo, por el tipo de talentos que más atraía”⁴⁷. Es consecuencia, en los años del decline del pragmatismo, la filosofía resultó inhóspita al tipo de persona que antes atraía.

Para hacer frente a este tipo de exclusión, Rorty propone crear nuevos cánones para incluir otras voces excéntricas, para “ver qué tipo de historia pueden contarnos cuando se deja afuera a aquellas figuras [e.g. Descartes y Kant] y se incluyen otras menos conocidas (...) Son precisamente tales alteraciones las que hacen posible la *Geistesgeschichte* y desalientan la doxografía”⁴⁸.

En síntesis, con la propuesta de experimentar con nuevos cánones, Rorty quiere ampliar el horizonte de la historia de la filosofía con “descripciones de aquello en lo que los intelectuales estaban empeñados en una época determinada, y de su interacción con el resto de la sociedad”⁴⁹. Esta forma de historia intelectual que sugiere Rorty tiene ciertas ventajas: no requiere resolver primero problemas normativos del tipo quién es un científico o un poeta, o qué actividades desarrollan qué intelectuales; en su lugar, trata de resolver en qué consistía ser un intelectual, qué libros se leían, cuáles eran los vocabularios y las carreras posibles en cada momento; e incluye otros nombres y libros que se encargaron de promover la reforma social, aportaron nuevos vocabularios para tratar los asuntos morales, o desviaron el curso de las ciencias y la literatura por nuevos caminos. Rorty pone como

⁴⁶ Ver Rorty, *Philosophy and the Mirror of Nature*, p. 11.

⁴⁷ Ver Rorty, *Forjar nuestro país*, 109.

⁴⁸ Ver Rorty, “La historiografía de la filosofía”, p. 90.

⁴⁹ Ver Rorty, “La historiografía de la filosofía”, p. 90.

ejemplo, los nombres de Paracelso, Montaigne, Alejandro von Humboldt, Emerson, Freud, D.H. Lawrence, entre otros. Según Rorty, este tipo de historia intelectual es “el suelo a partir del cual pueden crecer las historias de la filosofía”⁵⁰.

Estas cuatro modalidades de la historia de la filosofía se corresponden parcialmente con otras versiones de la relación entre la filosofía y la historia de la filosofía, a partir de las cuales es posible apreciar el significado filosófico e histórico de los hechos enmarcados en la versión heredada. Por un lado, está la versión hegeliana según la cual “filosofía e historia de la filosofía son una misma cosa”⁵¹, en el sentido de que la filosofía actual es el resultado de todo lo precedente; y de otro, la versión cartesiana según la cual el ejercicio de la filosofía no necesita del conocimiento de su historia, en el sentido de que es posible alcanzar ideas claras y distintas por nuestra propia razón sin acudir a los libros de los maestros o a las enseñanzas de las escuelas (también es llamada la versión incompatibilista que se suele atribuir a Quine, y a Wittgenstein)⁵². Esta segunda perspectiva no se debe tanto a la continuidad entre filosofía e historia, como la versión hegeliana, sino a la continuidad entre filosofía y ciencia, en tanto aquella trata de emular los métodos y objetivos de ésta.

En medio de estas posiciones extremas están las versiones moderadas en las cuales se discute qué importancia puede tener la historia de la filosofía para el ejercicio de la filosofía. Por ejemplo, cercano a la versión hegeliana, Charles Taylor sostiene que no se puede hacer filosofía sin hacer también historia de la filosofía porque para “una adecuada comprensión de ciertos problemas, cuestiones y temas, es esencial hacerlo genéticamente”⁵³. Otros sostienen que el estudio de la historia de la filosofía es útil pero no necesario; por ejemplo, Bernard Williams dice que es crucial comprender la génesis de ciertos conceptos [e.g. libertad o justicia] o creencias que hacen parte de nuestra visión del mundo para entender su contenido y validez⁵⁴, y que en ocasiones se requiere una perspectiva más amplia –i. e. una historia de las ideas– para comprender la formación y

⁵⁰ Ver Rorty, “La historiografía de la filosofía”, p. 93.

⁵¹ Ver Hegel, *Introducción a la historia de la filosofía*, p. 59

⁵² Comparar Gracia, *Philosophy and its History*, p. 110.

⁵³ Ver Taylor, “Philosophy and its History”, p. 17.

⁵⁴ Comparar Williams, “Philosophy as a Humanistic Discipline”, p. 189-192.

limitaciones [que Williams llama “extrañeza”] de tal visión del mundo⁵⁵. En este sentido, conocer la historia de las visiones del mundo nos libera de considerar nuestra propia visión del mundo como inevitable o indispensable y abre la puerta a reformulaciones y cambios.

En este tipo de historia de las visiones del mundo, Williams apela a una forma de genealogía entendida como “una narrativa que trata de explicar un fenómeno cultural describiendo una forma en la que se produjo, o podría haber llegado a ser (...) dadas diferentes circunstancias”⁵⁶. Es decir, se trata de una historia sujeta a la interpretación de los hechos. Cuando la narrativa presenta el paso de una visión de mundo previa a una posterior, y los defensores de ambas partes la consideran un progreso, se dice que cumple una función vindicatoria. Según Williams, las historias de teorías y conceptos científicos suelen tener esa función vindicatoria al mostrar, por ejemplo, una teoría antigua como un caso particular o restringido de la nueva teoría; en filosofía las narrativas históricas no suelen tener esa función⁵⁷. En lo que sigue, espero mostrar que la versión heredada representa uno de esos casos en los que se da la función vindicatoria en la narrativa.

Como se anotó en la sección anterior, la versión heredada vincula históricamente el destino del pragmatismo con el de la filosofía analítica, en un movimiento pendular. Sin embargo, algunos autores ven continuidad entre ambas tradiciones filosóficas en lugar de oposición⁵⁸. Este es el caso de Richard Bernstein, quien sostiene que:

En vez de entender el movimiento analítico como representante de una ruptura profunda con el pragmatismo, deberíamos comprender que su significado más duradero es su contribución a un legado pragmático que no cesa. Sugiero que cuando los filósofos del siglo XXI cuenten la historia del desarrollo de la filosofía en América lo que sobresaldrá en sus narrativas es el continuo desarrollar y pulir temas pragmáticos⁵⁹.

⁵⁵ Comparar William, “Descartes and the Historiography of Philosophy”, p. 257-258.

⁵⁶ Ver Williams, *Truth and Trufulness*, p. 20

⁵⁷ Comparar Williams, “Philosophy as an Humanistic Discipline”, p. 189-190.

⁵⁸ Según Nubiola, “en lugar de considerar al movimiento analítico como una abrupta ruptura con el pragmatismo, el resurgimiento más reciente del pragmatismo parece avalar, por el contrario, una profunda continuidad entre ambos movimientos: el último puede entenderse como un refinamiento, como un genuino desarrollo del movimiento precedente”. Ver Nubiola, “Neopositivismo y filosofía analítica”, p. 217. Por su parte Deladalle dice que “la filosofía analítica en los Estados Unidos no tuvo problemas para adaptarse al pragmatismo”. Ver Deladalle, “La philosophie américaine”, p. 335.

⁵⁹ Ver Bernstein, “The Resurgence of Pragmatism”, pp. 823-824.

Pese a la amplia difusión del tipo de relato sobre el eclipse y resurgir del pragmatismo, que representa la versión heredada, no existe un acuerdo sobre el significado de la misma, ni sobre la aceptación de los términos en que está formulada. Algunos autores (como Robert Tallise) la consideran falsa porque no aceptan que el pragmatismo haya declinado alguna vez; otros (como John R. Shook) la aceptan parcialmente porque es cierto que el pragmatismo permaneció marginado en los departamentos de filosofía, aunque se mantuvo activo e influyente en los de ciencias sociales; y otros (como James A. Good) la rechazan diciendo que ese relato está viciado porque “el pragmatismo nunca fue dominante en la profesión”⁶⁰. Esta última versión coincide con los diagnósticos de Paul Arthur Schlipp, en 1930, sobre la falsa imagen del supuesto lugar predominante del pragmatismo durante la Edad Dorada: “Quizá se pueda decir que el mundo filosófico por fuera de las fronteras de los Estados Unidos considera que el pragmatismo (...) [en este país] sea mucho más fuerte y vital de lo que realmente es en el presente”⁶¹; y con el diagnóstico de Ralph B. Perry, a finales de los años cuarenta, de la falta de prestigio académico: “El pragmatismo, a pesar de su amplia moda en Estados Unidos, nunca ha alcanzado la alta respetabilidad (...) que una vez disfrutaron el puritanismo-protestante, la escuela escocesa, y el idealismo postkantiano”⁶².

Tampoco existe acuerdo sobre las causas del eclipse del pragmatismo. Dickstein dice que “el decline del pragmatismo hizo parte de un momento de profundo pesimismo en el pensamiento americano, el momento del Holocausto (...) de la guerra fría global, y de la amenaza nuclear”⁶³. Por su parte Diggins sostiene que este decline está ligado a las diversas reacciones intelectuales y políticas de los filósofos pragmatistas frente a la Segunda Guerra Mundial, a la Guerra Fría, y a la Guerra en Vietnam, de tal suerte que “la carrera del pragmatismo no puede ser separada de la política del liberalismo”⁶⁴. A pesar de esta falta de consenso sobre las causas del eclipse del pragmatismo, en estas interpretaciones es posible

⁶⁰ Ver Good, “The ‘Eclipse’ of Pragmatism: A Reply to John Capps”, p. 81. Comparar Tallise, “The Pragmatism and Cold War”, p. 257. Comparar Shook, “Editorial Note”, p. 1. Comparar también Shook, “The Eclipse of Pragmatism?” disponible en su website *The Pragmatism Cybrary*, en <http://www.pragmatism.org/>

⁶¹ Ver Schlipp, “American Philosophy”, p. 276.

⁶² Ver Perry, “Is There a North American Philosophy?”, p. 365.

⁶³ Ver Dickstein, “Introduction: Pragmatism Then and Now”, p. 17.

⁶⁴ Ver Diggins, *The Promise of Pragmatism*, p. 386.

reconocer una queja sobre la insuficiencia del pragmatismo para hacer frente a las demandas políticas de la época, y que la influencia de ese clima político de alguna forma trajo consigo cambios institucionales en la filosofía, en particular, al interior de las universidades. De manera complementaria a esas explicación externalista, otros relatos vinculan el clima de desencanto político y social con los cambios de intereses al interior de la comunidad filosófica en Estados Unidos. Un ejemplo, de este cambio de intereses lo expresa Nagel, quien recuerda cómo al igual que él muchos estudiantes de filosofía que:

alcanzaron su madurez intelectual en el periodo comprendido entre las dos guerras mundiales, se percataron de la creciente dificultad que había para aceptar cualquiera de las grandiosas construcciones filosóficas del pasado, en calidad de interpretaciones defendibles de la naturaleza y de la sociedad humana⁶⁵.

Esta insatisfacción llevó a los de su generación a mirar en dirección del naturalismo y del empirismo, en claro rechazo de la metafísica y lo a priori: “En nuestra búsqueda de un eje intelectual nos vimos constantemente ayudados y animados por una pléyade de eminentes escritores y profesores, tanto en este país como en el extranjero”⁶⁶ que a pesar de sus desacuerdos, en estilo y método filosófico, en conjunto coincidían en la aceptación de un naturalismo de base empírica, así:

Cuando los estudios de los neopositivistas europeos (o empiristas lógicos, como ellos prefieren llamarse) comenzaron a ser discutidos en gran escala en los Estados Unidos al final de los años veinte y a principios de la década del treinta, y cuando, pocos años después, la mayoría de estos pensadores se convirtieron en residentes norteamericanos permanentes, los rasgos esenciales de sus posturas intelectuales nos eran familiares y nada se oponía a que congeniáramos con ellos⁶⁷.

En otras palabras, el paso del interés por el pragmatismo, el idealismo y realismo que primó en los años veinte, hacia el interés por el positivismo lógico en los años treinta sí tuvo que ver con la aceptación de los inmigrantes ilustres, pero estuvo condicionado por el desencanto y pesimismo del periodo de entreguerras.

⁶⁵ Ver Nagel, *Lógica sin metafísica*, p. 10.

⁶⁶ Ver Nagel, *Lógica sin metafísica*, p. 11.

⁶⁷ Ver Nagel, *Lógica sin metafísica*, p. 11.

Así como no quedan del todo claras las causas del eclipse del pragmatismo, menos aún parece existir un acuerdo sobre los motivos del resurgir del pragmatismo. Esa es la versión de Margolis, para quien “el renacimiento del pragmatismo, aun en su persistencia, continua escapando a la explicación”⁶⁸. Según Margolis, “el pragmatismo inesperadamente revivió en un intervalo relativamente breve que va de inicios de los años 70 hasta finales del siglo [veinte]”⁶⁹. Por su parte, Bernstein vincula el resurgir del pragmatismo con cierta decadencia de la filosofía analítica debida a su “desacuerdo sobre la labor real de la filosofía”⁷⁰.

El fin del siglo XX fue una ocasión para realizar algunos recuentos de la evolución de la filosofía en Estados Unidos durante esa centuria. Kuklick⁷¹, Putnam⁷², entre otros, ofrecieron su propia versión de la historia. Aunque ninguno discute abiertamente las causas del resurgir del pragmatismo, sí ofrecen algunas claves para comprender los cambios que prepararon el terreno. Kuklick se vale del protagonismo de algunos profesores divulgadores e interpretes de Sartre, Nietzsche y Heidegger –como William C. Barret (New York), James Collins (Saint Louis University), y Walter Kaufmann (Princeton)– para ilustrar cómo éstos develaron para los estadounidenses “una tradición de pensamiento ‘continental’ diferente no sólo del positivismo lógico sino también del empirismo inglés, del marxismo y del pragmatismo”⁷³. Adicionalmente, Kuklick resalta la profesionalización en masa, la heterogeneidad de intereses temáticos allende la disciplina, y la movilidad académica que – a finales de los años sesenta– contribuyeron a alterar el viejo sistema jerárquico en las escuelas de filosofía: instituciones sectarias (Weathon College of Illinois, Calvin College of Michigan) sin abrazar un secularismo completo, lograron atraer profesores brillantes; universidades católicas (Notre Dame, Fordham, Catholic University) por primera vez fueron reconocidas en la escena filosófica; y universidades regionales (Duke, Virginia, North Carolina) se hicieron prominentes filosóficamente a nivel nacional⁷⁴. Este nuevo

⁶⁸ Ver Margolis, “Pragmatism’s Advantage”, p 201.

⁶⁹ Ver Margolis, “Introduction: Pragmatism, Retrospective, and Prospective”, p. 4.

⁷⁰ Ver Bernstein, *Perfiles filosóficos*, p. 18.

⁷¹ Comparar Kuklick, *A History of Philosophy in America 1720 – 2000*.

⁷² Comparar Putnam, “A Half Century of Philosophy, Viewed from Within”.

⁷³ Ver Kuklick, *A History of Philosophy in America 1720 – 2000*, p. 239.

⁷⁴ Comparar Kuklick, *A History of Philosophy in America 1720 – 2000*, p. 259-261.

panorama, da lugar a la aparición de los llamados ‘pluralistas’ que representan la oposición a la corriente dominante de la filosofía analítica:

Finalmente, los pluralistas marcaron el inicio del renacer del interés en la filosofía clásica de Estados Unidos. Según ellos, la tradición de pensamiento que aparentemente había terminado con Dewey y que se remontaba hasta Peirce, James, y Royce —e incluso hasta Emerson— estaba más preocupada por el mundo más allá de la academia y tenía una concepción menos parroquial de la filosofía, que la filosofía analítica⁷⁵.

Según Kuklick, el resurgir del pragmatismo se debe más al pluralismo y la diversidad de intereses filosóficos que al agotamiento de la filosofía analítica. Así, a finales de los años setenta, se escucharon algunas voces al interior de la American Philosophical Association (APA) reclamando un pluralismo filosófico frente al rol hegemónico que, para ellos, había asumido la filosofía analítica⁷⁶. Formulada de esta manera, esta versión heredada describe un movimiento pendular entre el pragmatismo y la filosofía analítica: a medida que el primero decae, la segunda se consolida; y a medida que ésta se empieza a moderar, aquél resurge. Sin que sea posible determinar a primera vista —además de una secuencia temporal— cuáles son las causas de este cambio en el predominio las prácticas es la relación entre ambos modos de hacer filosofía.

Existen otras formas de dar cuenta del resurgir del interés por la tradición del pragmatismo americano. Marcus Singer, siendo presidente de la División Central de la APA en 1985, recordaba cómo al iniciar su carrera como profesor en la Universidad de Wisconsin a inicios de los años cincuenta le encargaron dictar un curso sobre *American philosophy*. Al indagar sobre la “urgencia” para dictar ese curso, descubrió que se trataba de una respuesta institucional a las demandas de patriotismo durante la guerra fría:

La respuesta fue iluminadora. Era el periodo del macartismo, de intenso interés en inculcar nacionalismo. La Legión Americana desde tiempo atrás había pedido a la universidad que inculcara a sus estudiantes los principios del patriotismo como los entendía la Legión (...) la universidad cumplió su papel en la

⁷⁵ Ver Kuklick, *A History of Philosophy in America 1720 – 2000*, p. 265.

⁷⁶ Comparar Wilshire, “The Pluralistic Rebellion in the American Philosophical Association”, p. 51-64. Comparar también Mandt, “The Triumph of Philosophical Pluralism? Notes on the Transformation of Academic Philosophy”, p. 265-277.

norteamericanización de los jóvenes (...) haciendo que todo estudiante tomara un año de historia e instituciones norteamericanas y [a través] del curso de filosofía norteamericana⁷⁷.

Este relato resulta iluminador porque muestra un uso instrumental de la filosofía de Estados Unidos al servicio del macartismo y una divulgación temprana de la tradición filosófica nacional, previa al resurgir del pragmatismo. Sin embargo, aquí se corre el riesgo de caer en un nacionalismo fuera de lugar. Aunque el surgimiento del pragmatismo como un tipo de filosofía auténticamente americana bien podría ser un episodio de la historia intelectual del cual los norteamericanos podrían sentirse orgullosos, Rorty duda sobre la conveniencia de convertir esto en una imagen edificante, en parte porque la manera como ha sido contada esa historia encierra un chovinismo equivocado, y en parte porque él no ve cómo el pragmatismo represente algo que sea peculiarmente norteamericano. A pesar de esto, Rorty reconoce que existe una relación entre el tipo de justificación característica del pragmatismo y una especial conciencia de norteamericanismo, según la cual esta justificación siempre contextual y contingente apela al futuro para probar su conveniencia coincide con la idea de norteamericanismo según la cual en los Estados Unidos prevalece “esa voluntad de referir todas las preguntas por la justificación última al futuro, a la sustancia de las cosas que son esperadas”⁷⁸.

En lo que sigue espero mostrar cómo esta forma de chovinismo, presente en la narrativa de la decadencia y resurgir del pragmatismo, tiene efectos en la imagen que los filósofos tienen de la manera de practicar su disciplina.

3. Consecuencias para la imagen de la filosofía

Según Bernstein, relatos como el de Rorty por caricaturescos que parezcan contienen algo de verdad: reflejan cómo la filosofía americana ha sido marginada y denigrada; sin embargo, “esta meta-narrativa del surgimiento y caída del pragmatismo distorsiona y oscurece lo que ha estado pasando. Nos enceguece para apreciar la continuidad de las preocupaciones pragmatistas. Lo que es peor, tiende a reforzar un parroquialismo poco

⁷⁷ Ver Singer, “The Context of American Philosophy”, p. 2.

⁷⁸ Ver Rorty, “Norteamericanismo y Pragmatismo”, p. 7.

pragmático y cae en la tentación de demonizar a la filosofía analítica”⁷⁹. Es decir, la versión heredada tiene como consecuencias que perpetúa la idea del predominio de la filosofía analítica; promueve la idea que unos practican la profesión de la manera correcta, y otros no; y enfatiza un especial carácter nacional o norteamericano que termina siendo parroquial.

Mientras Mounce estable una discontinuidad entre Peirce y Rorty, que conduce a dos formas distintas de entender el pragmatismo, se puede restablecer la continuidad entre los pensadores y sus ideas según qué nombres se incluya en el canon. Así, al revisar el canon del pragmatismo, se evidencia que no existe tal parroquialismo denunciado por Bernstein y por Rorty, y promovido por la versión heredada.

El pragmatismo originalmente se entendió como un método para pensar, según el cual el significado de un concepto sólo es comprensible en relación con las consecuencias prácticas de su aplicación, y que considera nuestras ideas como herramientas disponibles para alcanzar nuestros fines, y no como representaciones más o menos fieles de la realidad. Como movimiento filosófico, surgió de la discusión y recepción de las ideas darwinianas en el ámbito académico y cultural, en la segunda mitad del siglo XIX en Estados Unidos⁸⁰. Entre las figuras representativas, además de Charles Peirce, William James y John Dewey se suele incluir también a Josiah Royce, George Santayana, Alfred North Whitehead y Willard von Quine; las versiones que enfatizan los vínculos entre el protestantismo y el pragmatismo se remontan a Jonathan Edwards⁸¹; y las que conectan la dimensión pública del pensamiento con la acción política, inician con Benjamin Franklin⁸². La lista anterior y las discrepancias sobre cuáles nombres incluir como representantes del pragmatismo norteamericano, ponen de manifiesto que no se trata sólo de un asunto ‘nacional’⁸³.

⁷⁹ Ver Bernstein, “American Pragmatism: The Conflict of Narratives”, p. 61.

⁸⁰ Sobre el origen del pragmatismo en el contexto de la discusión darwiniana, comparar Menand, *El club de los metafísicos*.

⁸¹ Comparar, Conkin, *Puritans and Pragmatists*. Según Smith, la preocupación calvinista por la sinceridad, que se remonta hasta Edwards, demanda que la creencia esté acompañada de un signo públicamente disputable, y “Peirce vio la verdad en esta temprana tradición y la revivió, como hizo el pragmatismo generalmente, al vincular creencia con acción”. Ver Smith, *The Spirit of American Philosophy*, p. 19.

⁸² Comparar Van Wesep, *Seven Sages: The Story of American Philosophy*.

⁸³ Peirce –como ha señalado Rorty– se sentía miembro de una comunidad internacional de investigadores antes que un filósofo norteamericano; George Santayana, español de nacimiento, se formó e inició su carrera

El carácter norteamericano del pragmatismo obedece a las condiciones contingentes de las cuales surgió, al intento por responder a cuestiones filosóficas tradicionales según se planteaban en un contexto social e histórico particular. Adicionalmente, lo norteamericano del pragmatismo hace alusión a una ‘autodescripción profesional’ que refleja estereotipos ideológicos como los que se encuentran en expresiones del tipo ‘racionalismo francés’, ‘empirismo británico’, ‘idealismo alemán’, etc. En estos casos, se trata de expresiones toponímicas que establecen una distinción entre lo que es autóctono, nativo y familiar, y lo que aparece como extraño, exótico y extranjero⁸⁴.

Estas etiquetas, ideológicas antes que geográficas, sirven también para enfatizar de manera sucinta oposiciones filosóficas más relevantes, como la oposición entre las viejas formas de pensar europeas y las ideas que expresaran la nuevas formas de vida americana; de tal forma que son éstas las que terminan por identificar lo nacional y no al contrario. Así lo hace Deladalle, al decir que “se es norteamericano porque se es pragmatista”⁸⁵. Según Deladalle:

Por oposición a la filosofía europea continental, que es una filosofía de la conciencia, la filosofía anglosajona es una filosofía de la experiencia, y por oposición a la filosofía inglesa, que es empírica, la filosofía norteamericana es experimental; dicho de otra manera, mientras que la idea inglesa encuentra su verdad en la experiencia sensorial, privada, la idea norteamericana encuentra la suya en su puesta a prueba pública⁸⁶.

Desde el punto de vista institucional, en los departamentos de filosofía de los países de tradición anglosajona, estas etiquetas sirven como una manera de organizar el currículo y presentar el ofrecimiento de cursos de filosofía ya sean de la tradición pragmatista, analítica, o continental; en esta última se incluyen los cursos de ‘fenomenología’, ‘existencialismo’, ‘deconstruccionismo’, etc.⁸⁷. En síntesis, el carácter

docente en Harvard y luego ejerció la filosofía en Europa; Alfred North Whitehead, inglés, llegó como profesor a Harvard en 1924, a los 63 años de edad; y al norteamericano Quine se le conoce principalmente por ser un filósofo analítico, aunque cercano al pragmatismo. Es decir, el canon no tiene un carácter nacional.

⁸⁴ Comparar Critchley, “What is Continental Philosophy?”, p. 348.

⁸⁵ Ver Deladalle, *La filosofía de los Estados Unidos*, p. 22.

⁸⁶ Ver Deladalle, *La filosofía de los Estados Unidos*, p. 22.

⁸⁷ Estas etiquetas se institucionalizan también en las asociaciones profesionales como la *Society for Phenomenological and Existential Philosophy* (fundada en 1962), y la *British Society for Phenomenology*

parroquial que se expresa en la versión heredada de pragmatismo norteamericano, dice poco sobre la riqueza de la filosofía en Estados Unidos y oculta la organización de la enseñanza de la filosofía en las universidades y otras prácticas institucionales como las asociaciones y revistas. Una riqueza e institucionalización que ya había identificado, en 1947, Herber W. Schneider, profesor de Columbia y considerado el padre de la enseñanza de la filosofía norteamericana, al reconocer lo inútil de buscar una tradición nativa de pensamiento en Estado Unidos, y señalar las fuentes de inspiración extranjeras: franciscanos españoles, jesuitas franceses, puritanos ingleses, pietistas holandeses, calvinistas escoceses, filósofos cosmopolitas, trascendentalistas alemanes, revolucionarios rusos, y teosofistas orientales: “Toda la tela del pensamiento norteamericano está hecha de materiales importados, pero el tejido es autóctono y los patrones que están emergiendo muestran los efectos acumulativos de generaciones de diseño experimental”⁸⁸.

Según Margolis, al examinar la idea del resurgir del pragmatismo se evidencia “que subyace una corriente de confusión conceptual en este apasionado ‘resurgir’ que, creo, confirma el importante hecho de que el pragmatismo nunca ha tenido un centro doctrinal o metodológico único”⁸⁹. Margolis acierta en señalar que algo anda mal con la insistencia en el resurgir.

Bernstein admite que el contar narrativas es central para un adecuado filosofar, en el sentido de ser una estrategia legitimadora. Con respecto a la versión heredada del decline y resurgir del pragmatismo, Bernstein no sólo reconoce las distintas narrativas sino el conflicto existente entre ellas, desde el origen mismo del pragmatismo. Sin embargo, va más allá al formular una “metanarrativa –literalmente una narrativa sobre las narrativas que nos contamos sobre la historia y desarrollo del movimiento del pragmatismo norteamericano”⁹⁰. Según Bernstein, esta metanarrativa pone de manifiesto el carácter

(fundada en 1967), o la *Society for the Advancement of American Philosophy* (fundada en 1973). Estas clasificaciones institucionales mezclan de manera problemática términos geográficos con términos metodológicos, y pasan por alto que distintos filósofos sin importar su país de origen practican uno u otro tipo de filosofía.

⁸⁸ Ver Schneider, *A History of American Philosophy*, p. vii-viii.

⁸⁹ Ver Margolis, *Reinventing Pragmatism*, p. 2.

⁹⁰ Ver Bernstein, “American Pragmatism: The Conflict of Narratives”, p. 55.

nostálgico o sentimental de la historia del pragmatismo, y enfatiza la continuidad a expensas de reducir su alcance:

El gran peligro para quienes hemos estado preocupados por mantener viva la tradición del pragmatismo es el peligro de la nostalgia y el sentimentalismo –un rechazo a reconocer lo que necesita ser clarificado, revisado o incluso abandonado⁹¹.

Una de las consecuencias de aceptar esa metanarrativa es que, al revisar los temas y problemas centrales del pragmatismo, se continuarán los recuentos argumentativos del legado del pragmatismo, que estarán en conflicto con otras narrativas. Esta será, según su interpretación de Peirce, “la manera de honrar el imperativo de ¡No bloquear el camino de la investigación!”⁹².

Otra consecuencia del carácter contingente de la narrativa expresada en la versión heredada, es aceptar que ésta trae consigo un tipo de parroquialismo académico que, según Rorty, debería ser entendido más como un asunto de diferentes personas interesadas en diferentes especialidades, al interior de una misma disciplina. El efecto de este tipo de diferencias en la formación profesional es que “da lugar a diferentes versiones de lo que hace a un buen profesor de filosofía, y del lugar que ocupa la filosofía en la cultura”⁹³.

Es decir, esta consecuencia del pluralismo conduce a una división del trabajo en filosofía que parece obedecer a un cambio de opinión de Rorty sobre las causas de eclipse del pragmatismo:

La transformación de los departamentos de filosofía en los Estados Unidos entre 1950 y 1970 fue sólo un ejemplo del ritmo normal de la vida académica, uno de esos cambios generacionales que evitan que las disciplinas se congelen”⁹⁴.

Aquí se ve un cambio en la interpretación de los hechos, por parte de Rorty. Lo que inicialmente se mostró como un dramático cambio de identidad en la filosofía en

⁹¹ Ver Bernstein, “American Pragmatims: The Conflict of Narratives”, p. 66.

⁹² Ver Bernstein, “American Pragmatims: The Conflict of Narratives”, p. 67.

⁹³ Ver Rorty, “Analytic and Conversational Philosophy”, p. 122.

⁹⁴ Ver Rorty, “Afterword”, p. 285.

Estados Unidos, en su relato de principios de los años ochenta, ahora se muestra como un rutinario cambio de moda académica según lo interpreta en los últimos años.

Esta es una consecuencia implícita en la formación del canon. Mientras Rorty y Bernstein han promovido esta forma de hacer historia de la filosofía, por su fecundidad filosófica, Kuklick (quien se dedica a la historia intelectual como la describe Rorty; es decir, conectando la filosofía con otros ámbitos de la cultura) señala algunos problemas de la formación del canon. En primer lugar, el canon tiene problemas de consistencia, en la medida que pretende incluir tanto pensadores sistemáticos (como Edwards y Peirce) como asistemáticos (como James y Rorty); literatos y científicos; religiosos y seculares, etc. En segundo lugar, está el problema de la continuidad pues dependiendo de cómo se cuente la historia, la tradición del pragmatismo puede vincular los “ideales científicos liberales en Estados Unidos [que] se remontan a través de una sucesión triunfante de figuras del siglo dieciocho y diecinueve. Las ideas paradigmáticas de Edwards se ven como que rápidamente produjeron un espíritu democrático que sustituyó la religión supersticiosa por una ciencia pragmática”⁹⁵. En tercer lugar está lo que Kuklick llama ‘el problema de Boston’, según el cual los aspectos críticos del canon del pragmatismo están vinculados al entorno de Boston-Concord en el suroeste del estado de Massachusetts, y particularmente ligados a la Universidad de Harvard. Según este problema, tanto en los relatos sobre la génesis del pragmatismo, como en la versión heredada sobre el decline y resurgir del mismo, “el canon refleja más el dominio de Harvard en el mundo académico en los Estados Unidos” que la verdadera historia de la filosofía en los siglos diecinueve y veinte. Pero lo que puede ser cierto para Harvard, no necesariamente es cierto para los Estados Unidos. Kuklick propone otro canon, vinculado a la teología del New Divinity promovida desde Yale (en oposición a la teología unitaria de Harvard), que va de Edwards a Dewey, un canon que cuenta una historia sobre la pérdida de poder de la teología congregacional trinitaria en Nueva Inglaterra; es decir, Kuklick propone otra historia local y de alguna manera acepta que se pueda escapar de tal limitación: “No creo que haya forma de rescatar al empresa de la ‘filosofía norteamericana’”⁹⁶.

⁹⁵ Ver Kuklick, “Does American Philosophy Rest on a Mistake?”, p. 178.

⁹⁶ Ver Kuklick, “Does American Philosophy Rest on a Mistake?”, p. 185.

Para ir más allá de las acertadas críticas de Kuklick, sin caer en la relativización del cambio de moda académica que propone Rorty, y a manera de conclusión, puedo decir que la versión heredada sobre la decadencia y resurgir del pragmatismo es una expresión de cómo la formación del canon toma la forma de una narrativa, haciéndolas casi idénticas. Tanto el canon como la narrativa obedecen a los mismos propósitos: contar la historia de la filosofía desde cierta perspectiva vindicadora, y formar a las nuevas generaciones de miembros de la disciplina con una idea particular de quiénes son los héroes y qué tipo de trabajo cuenta como ejercicio de la profesión. Espero haber aportado algunos hechos, argumentos y otras voces que pueden ayudar a construir si no un nuevo canon, al menos sí una imagen distinta de lo que significaba ser un pragmatista durante la época del predominio de la filosofía analítica.

En el relato de Rorty no está claro si el pragmatismo, a pesar del chovinismo promovido por la versión heredada, es un motivo de orgullo nacional aunque sí parece promover el interés por la historia de la filosofía y del pragmatismo, como formas de historia intelectual que vinculan a la filosofía con otras áreas de la cultura (política, religión, literatura) antes que con la ciencia. Dado que el propósito central del trabajo ha sido problematizar la versión heredada, antes que explicar el resurgir del pragmatismo, espero también haber mostrado la necesidad de continuar la indagación en esa dirección. La necesidad de explicar tal resurgir no solo se debe a lo inaceptable que resulta –para la historia de la filosofía y para la filosofía misma– un relato que dice que ‘eventualmente’ o ‘inexplicablemente’ resurgió el interés por el pragmatismo clásico, sino que tiene que ver con la posibilidad de rescatar nuevas voces para incluir en el canon, la de aquellos que mantuvieron viva la tradición, enseñando el pragmatismo en universidades fuera del círculo de prestigio académico.

Se trata de una tarea por hacer, similar a la realizada por Cotkin al rescatar a los pragmatistas intermedios [*middle-ground*] que en los años veinte popularizaron el pragmatismo más allá de los corredores de la academia⁹⁷, pero actualizada para los años 50-

⁹⁷ Entre esos pragmatistas menores, Cotkin incluye nombres hoy largamente olvidados como Irwin Edman, Will Durant, Horace Meyer Kallen, John Herman Randall, Jr., Harry A. Overstreet y Thomas Vernor Smith. Comparar Cotkin, “Middle-Ground Pragmatists: The Popularization of Philosophy in American Culture”, p. 283.

70 cuando ocurre la supuesta decadencia del pragmatismo. Un esfuerzo similar, ya se hizo en la llamada filosofía continental norteamericana, al rescatar “voces que han contribuido inmensurablemente a enriquecer y ampliar nuestra disciplina”⁹⁸, tarea que falta hacer en el pragmatismo norteamericano.

⁹⁸ Ver Watson, *Portraits of American Continental Philosophers*, p. ix.

Referencias

- Abellan, José Luis. *El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Apel, Karl-Otto. *La transformación de la filosofía*. 2 Vols. Traducción de Adela Cortina, Joaquín Chamorro y Jesús Conill. Madrid: Taurus, 1985.
- Arenas, Luis. Muñoz, Jacobo. Perona, Ángeles J. "Introducción". En Luis Arenas, Jacobo Muñoz, Ángeles J. Perona (eds.) *El retorno del pragmatismo*. Madrid: Trotta, 2001. 9-16.
- Batterson, Steve. *Pursuit of Genius. Flexner, Einstein and the Early Faculty at the Institute of Advanced Studies*. Wellesley, MA: A K Peters, 2006.
- Bernstein, Richard. "American Pragmatism: The Conflict of Narratives". En Herman J. Saatkamp (ed.) *Rorty and Pragmatism. The Philosopher Responds to his Critics*. Nashville, TN: Vanderville University Press, 1995. 54-67.
- Bernstein, Richard. *Perfiles filosóficos. Ensayos a la manera pragmática*. Traducción de Mari Mur Ubasart. México: Siglo Veintiuno Editores, 1991.
- Bernstein, Richard. "The Resurgence of Pragmatism". *Social Research* 59, no. 8 (Winter, 1992): 813-840. Versión en español, "El resurgir del pragmatismo". Traducción de Elvira Barroso Bronheim. *Philosophica Malacitana*. El giro posmoderno. Vol. Supl. No. 1 (1993): 11-30.
- Borradori, Giovanna. *American Philosopher: Conversations with Quine, Davidson, Putnam, Nozick, Danto, Rorty, Cavell, MacIntyre, and Kuhn*. Chicago, IL, USA: University of Chicago Press, 2008. Versión en español, *Conversaciones filosóficas*. Traducción de Jorge Antonio Mejía Escobar. Bogotá: Norma, 1996.
- Capps, John. "Pragmatism and the McCarthy Era". *Transactions of the Charles S. Peirce Society* 39, no. 1 (Winter, 2003): 61-76.
- Caws, Peter. "Introduction", En Peter Caws (ed.) *Two Centuries of Philosophy in America*. Totowa, NJ: Rowman and Littlefield, 1980. 1-11.
- Conkin, Paul K. *Puritans and Pragmatists: Eight Eminent American Thinkers*. Bloomington: Indiana University Press, 1976.
- Cotkin, George. "Middle-Ground Pragmatists: The Popularization of Philosophy in American Culture". *Journal of the History of Ideas* 55, 2 (1994): 283-302.
- Critchley, Simon. "What is Continental Philosophy?" *International Journal of Philosophical Studies* 5, no. 3 (1997): 347-363.
- Deladalle, Gérard. *La filosofía de los Estados Unidos*. Traducción de Manuel Ramos Valera. Madrid: Tecnos, 2002.
- Deladalle, Gérard. "La philosophie américaine". En Jean François Mattèi (ed.) *Encyclopédie Philosophique Universelle*. Vol. IV *Les Discours Philosophiques*. Paris: Presses Universitaires de France, 1998. 329-343.

- Dickstein, Morris. "Introduction: Pragmatism Then and Now". En Morris Dickstein (ed.) *The Revival of Pragmatism. New Essays on Social Thought, Law, and Culture*. Durham, NC: Duke University Press, 1998. 1-18.
- Diggins, John Patrick. *The Promise of Pragmatism*. Chicago, IL: The University of Chicago Press, 1994.
- Fermi, Laura. *Inmigrantes ilustres. La historia de la migración intelectual europea, 1930-1941*. Traducción de Aníbal Leal. Buenos Aires: Omeba, 1971.
- Frankel, Charles. *The Golden Age of American Philosophy*. New York: George Braziller Inc., 1960.
- Good, James A. "The 'Eclipse of Pragmatism: A Reply to John Capps". *Transactions of the Charles S. Peirce Society* 39, no. 1 (winter, 2003): 77-86.
- Gracia, Jorge J.E. *Philosophy and its History*. Albany, NY: State University of New York Press, 1992.
- Haack, Susan. *Manifesto of a Passionate Moderate*. Chicago: The University of Chicago Press, 2008.
- Haack, Susan. "Pragmatism, Old and New". *Contemporary Pragmatism* 1, No. 1 (June 2004): 3-41.
- Hegel, Georg. *Introducción a la historia de la filosofía*. Traducción de Eloy Terron. Buenos Aires: Aguilar, 1975.
- Jay, Martin. *The Dialectical Imagination. A History of the Frankfurt School and the Institute of Social Research, 1923-1950*. Boston: Little, Brown, 1973.
- Ketner, Keneth (ed.) *Proceedings of the C. S. Peirce Bicentennial International Congress*. Lubbock, TX: Texas Tech Press, 1981.
- Kloppenber, James T. "Pragmatism: An Old Name for Some New Ways of Thinking". *The Journal of American History* 83, no. 1 (June, 1996): 100-138.
- Kuklick, Bruce. *A History of Philosophy in America 1720 – 2000*. New York, NY: Oxford University Press, 2001.
- Kuklick, Bruce. "Does American Philosophy Rest on a Mistake?". En Marcus Singer (ed.) *American Philosophy*. Royal Institute of Philosophy Lectures Series; 19. Cambridge: Cambridge University Press, 1985. 177-189.
- Kuklick, Bruce. "Philosophy and Inclusion in the United States, 1929-2001". En David A. Hollinger (ed.) *The Humanities and the Dynamics of Inclusion since the World War II*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2006. 159-185.
- Kuklick, Bruce. "Philosophy at Yale in the Century after Darwin". *History of Philosophy Quarterly* 21, no. 3 (July, 2004): 313-336.
- Kurtz, Paul. *American Philosophy in the Twentieth Century. A Sourcebook from Pragmatism to Philosophical Analysis*. New York, NY: MacMillan, 1966.
- Lenk, Hans. *Filosofía pragmática*. Traducción de Ernesto Garzón. Barcelona: Alfa, 1982.

- Mandt, Albert Joseph. "The Triumph of Philosophical Pluralism? Notes on the Transformation of Academic Philosophy". *Proceedings and Addresses of the American Philosophical Association* 60, no. 2 (Nov., 1986): 265-277.
- Margolis, Joseph. "Introduction: Pragmatism, Retrospective, and Prospective". En John R. Shook, Joseph Margolis (eds.) *A Companion to Pragmatism*. Malden, MA: Blackwell, 2006. 1-10.
- Margolis, Joseph. *Reinventing Pragmatism. American Philosophy at the End of the Twentieth Century*. Ithaca, NY: Cornell University Press, 2002.
- Margolis, Joseph. "Pragmatism's Advantage". *History of Philosophy Quarterly* 21, No. 2 (April 2004): 201-222.
- Marsoobian, Armen T. Ryder, John (Editors) *The Blackwell Guide to American Philosophy*. Malden, MA: Blackwell, 2004.
- Menand, Louis. "College: The End of the Golden Age". *The New York Review of Books*, Oct. 18, 2001. 9 pgs.
- Menand, Louis. *El club de los metafísicos: Historia de las ideas en América*. Barcelona: Destino, 2002.
- McCumber, John. *Time in the Ditch: American Philosophy and the McCarthy Era*. Evanston, IL: Northwestern University Press, 2001.
- McDermott, John J. "The Renaissance of Classical American Philosophy". "Appendix" en *Streams of Experience. Reflections on the History and Philosophy of American Culture*. Amherst, MA: The University of Massachusetts Press, 1986. 223-234. También publicado como "Epilogue" en Armen Marsoobian, John Ryder (eds.) *The Blackwell Guide to American Philosophy*. Malden, MA: Blackwell, 2004. 397-406.
- Mounce, Howard. *The Two Pragmatism. From Peirce to Rorty*. New York, NY: Taylor & Francis Routledge, 2002.
- Nagel, Ernest. *La lógica sin metafísica*. Traducción de Jaime Melgar Botassis. Madrid: Ténos, 1974.
- New York Times, The*. "Dr. John Dewey Dead at 92; Philosopher a Noted Liberal". 2 de Junio de 1952. Disponible en línea: <http://www.nytimes.com/learning/general/onthisday/bday/1020.html?scp=1&sq=John%20Dewey%20obituary&st=cse> Consultado: 22 de Julio de 2010.
- Nubiola, Jaime. "Neopositivismo y filosofía analítica: balance de un siglo". *Acta Philosophica* 8, no. 2 (1999): 197-222.
- Perry, Ralph Barton. "Is There a North American Philosophy?" *Philosophy and Phenomenological Research* 9, No. 3, "Second Inter-American Congress of Philosophy" (Mar., 1949): 356-369.
- Pratt, Scott. *Native Pragmatism: Rethinking the Roots of American Philosophy*. Indianapolis, IN: Indiana University Press, 2002.

- Putnam, Hilary. "A Half Century of Philosophy, viewed from within". *Daedalus* 126, no. 1 (Winter, 1997): 175-208. Versión en español, *50 Años de filosofía vistos desde dentro*. Traducción de Carme Castells Auleda. Barcelona: Paidós, 2001.
- Quine, Willard Van Orman. "Paradox of Plenty". En *Theories and Things*. Cambridge: The Belknap Press, 1981. 194-198.
- Quine, Willard Van Orman. "Has Philosophy Lost Contact with People?". En *Theories and Things*. Cambridge: The Belknap Press, 1981. 190-193.
- Rescher, Nicholas. "Who has Won the Big Battle of Twentieth-Century Philosophy?". *American Philosophical Quarterly* 36, no. 2 (April 1999): 159-163.
- Rescher, Nicholas. "American Philosophy Today". *Review of Metaphysics* 46, no. 4 (Jun., 1993): 717-745.
- Rescher, Nicholas "The Transformation of American Philosophy". En *Is Philosophy Dispensable? And Other Philosophical Essays*. Frankfurt-New Brunswick: Ontos-Verlag, 2007. 99-114.
- Rockmore, Tom. "On the Structure of Twentieth-Century Philosophy". *Metaphilosophy* 35, no. 4 (July 2004): 466-478.
- Rorty, Richard. *Forjar nuestro país. El pensamiento de izquierda en los Estados Unidos del Siglo XX*. Traducción de Ramón José del Castillo. Barcelona: Paidós, 1999.
- Rorty, Richard. "Afterword". En Matthew J. Cotter (Ed.) *Sidney Hook Reconsidered*. Amherst, MA: Prometheus Books, 2004. 281-286.
- Rorty, Richard. "Analytic and Conversational Philosophy". En *Philosophy as Cultural Politics. Philosophical Papers, Vol. 4*. New York, NY: Cambridge University Press, 2007.
- Rorty, Richard. *Consequences of Pragmatism*. Minneapolis, MN: Minnesota University Press, 1982.
- Rorty, Richard. "La historiografía de la filosofía: Cuatro géneros". En Richard Rorty, J.B. Schneewind, Quentin Skinner (Comps.) *La filosofía en la historia. Ensayos de historiografía de la filosofía*. Barcelona: Paidós, 1990. 69-98.
- Rorty, Richard. "Norteamericanismo y pragmatismo". Versión en español de Carlos Thiebaut. *Isegoría* 8 (1993): 5-25.
- Rorty, Richard. *Philosophy and the Mirror of Nature*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1979. Versión en español, *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Traducción de Jesús Fernández. Madrid: Cátedra, 1989.
- Rosenthal, Sandra. Hausman, Carl y Anderson, Douglas (Eds.) *Classical American Pragmatism: Its Contemporary Vitality*. Urbana, IL: University of Illinois Press, 1999.
- Rutkoff, Peter. Scott, William. *New School. A History of the New School for Social Research*. New York: Free Press, 1986.

- Shahan, Robert W. Merrill, Kenneth R. (Eds.) *American Philosophy: From Edwards to Quine*. Norman, OK: Oklahoma University Press, 1977.
- Schlipp, Paul Arthur. "American Philosophy". *Journal of Philosophical Studies* 5, No. 18 (Apr., 1930): 270-278.
- Schneider, Herbert W. *A History of American Philosophy*. Second Edition. New York, NY: Forum Books, 1957.
- Schürmann, Reiner. "Concerning Philosophy in the United States". *Social Research* 61, no. 1 (Spring, 1994): 89-113.
- Shook, John R. "Editorial Note". *Contemporary Pragmatism* 1 no. 1 (June 2004):1-2.
- Singer, Marcus. "The Context of American Philosophy". En Marcus Singer (ed.) *American Philosophy*. Royal Institute of Philosophy Lectures Series; 19. Cambridge: Cambridge University Press, 1985. 1-20.
- Smith, John. *The Spirit of American Philosophy*. Albany, NY: State University of New York Press, 1983.
- Soames, Scott. "Analytic Philosophy in America". En Cheryl Misak (ed.) *The Oxford Handbook of American Philosophy*. New York, NY: Oxford University Press, 2008. 449-481.
- Stuhr, John J. "Introduction: Classical American Philosophy". En John J. Stuhr (Ed.) *Pragmatism and Classical American Philosophy: Essential Readings and Interpretive Essays*. New York, NY: Oxford University Press, 2000.
- Talisse, Robert. "Pragmatism and the Cold War". En Cheryl Misak (ed.) *The Oxford Handbook of American Philosophy*. New York, NY: Oxford University Press, 2008. 254-268.
- Taylor, Charles. "Philosophy and its History". En Richard Rorty, J.B. Schneewind, Quentin Skinner (Eds.). *Philosophy in History*. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1984. 17 - 30.
- Thompson, Paul. Hilde, Thomas. (Eds.) *The Agrarian Roots of Pragmatism*. Nashville, TN: Vanderbilt University Press, 2000.
- Van Wesep, Hendrikus B. *Seven Sages: The Story of American Philosophy*. New York: David McKay Company, Inc., 1960.
- Watson, James R. (Ed.) *Portraits of American Continental Philosophers*. Bloomington, IN: Indiana University Press, 1999.
- West, Cornel. *The American Evasion of Philosophy. A Genealogy of Pragmatism*. Madison, WI: The University of Wisconsin Press, 1989.
- White, Morton. *Social Thought in America: The Revolt against Formalism*. Boston: Beacon Press, 1957.
- White, Morton. *The Age of Analysis*. Cambridge: New American Library, 1954.
- Williams, Bernard. "Descartes and the Historiography of Philosophy". En *The Sense of the Past*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2006 257-264.

- Williams, Bernard. "Philosophy as a Humanistic Discipline". En *Philosophy as a Humanistic Discipline*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2006. 180-199.
- Williams, Bernard. *Truth and Truthfulness*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2002.
- Wilshire, Bruce. "The Pluralistic Rebellion in the American Philosophical Association". En *Fashionable Nihilism. A Critique of Analytic Philosophy*. Albany, NY: State University of New York Press, 2002. 51-64.
- Wilshire, Bruce. *The Primal Roots of American Philosophy. Pragmatism, Phenomenology, and Native American Thought*. University Park, PA: The Pennsylvania State University Press, 2000.

Bibliografía consultada

- Anderson, Douglas. *Philosophy Americana: Making Philosophy at Home in American Culture*. New York, NY: Fordham University Press, 2006.
- Baldwin, Thomas. "Analytic Philosophy". En Edward Craig (ed.) *Routledge Encyclopedia of Philosophy*, Vol. 1. London, UK: Routledge, 1998. 223-229.
- Bender, Thomas. *Intellect and Public Life. Essays on the Social History of Academic Intellectuals in the United States*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1993.
- Bernstein, Richard. *Praxis y acción. Enfoques contemporáneos de la actividad humana*. Traducción de Gabriel Bello Reguera. Madrid: Alianza, 1979.
- Blandshard, Brand. "The New Philosophy of Analysis". *Proceedings of the American Philosophical Society* 96, no. 3 (June, 1952): 227-230.
- Blau, Joseph L. *Men and Movements in American Philosophy*. New York, NY: Prentice-Hall, 1952. Versión en español, *Filósofos y escuelas filosóficas en los Estados Unidos de América*. Traducción de Tomás Avendaño. México: Reverté, 1957.
- Brown, Stuart. Collinson, Diané. Wilkinson, Robert (eds.) *Biographical Dictionary of Twentieth-Century Philosophers*. London and New York, NY: Routledge, 1996.
- Campbell, James. *A Thoughtful Profession: The Early Years of the American Philosophical Association*. La Salle, IL: Open Court, 2006.
- Campbell, James. "Teaching American Philosophy". *Teaching Philosophy* 12, no. 4 (December 1989): 375-398.
- Caputo, John D. "Philosophy and Prophetic Postmodernism: Towards a Catholic Posmodernity". *American Catholic Philosophical Quarterly* 74, no. 4 (2000): 549-567.
- Chomsky, Noam et al. *The Cold War & the University: Toward an Intellectual History of the Postwar Years*. New York, NY: The New Press, 1997.

- Cohen, Avner. Dascal, Marcelo (Eds.) *The Institution of Philosophy: A Discipline in Crisis?* La Salle, IL: Open Court, 1989.
- Cohen, Felix S. "Foreword". En Morris R. Cohen, *American Thought. A Critical Sketch*. New York, NY: Collier Books, 1962. 11-22.
- Cornforth, Maurice. *Ciencia versus idealismo. En defensa de la filosofía, contra el positivismo y el pragmatismo*. Traducción de Carlos E. Prélat. Buenos Aires: Lautaro, 1959.
- Cusset, François. *French Theory. Foucault, Derrida, Deleuze & Cía. y las mutaciones de la vida intelectual en Estados Unidos*. Barcelona: Melusina, 2005.
- Deladalle, Gérard. *La philosophie américaine*. Paris: L'Age d'Homme, 1983.
- Deleuze, Gilles. *Lógica del sentido*. Traducción de Miguel Morey. Barcelona: Paidós, 1989.
- Eldridge, Michael. "Dewey's Bulldog and the Eclipse of Pragmatism". En Matthew J. Cotter (ed.) *Sidney Hook Reconsidered*. Amherst, MA: Prometheus Books, 2004.129-146.
- Engerman, David. "Rethinking Cold War Universities: Some Recent Histories". Review Essay. *Journal of Cold War Studies* 5, no. 3 (Summer 2003): 80-95.
- Ferry, Luc. Renault, Alain. *French Philosophy of the Sixties. Essay on Antihumanism*. Translated by Mary H.S. Cattani. Amherst, MA: The University of Massachusetts Press, 1990.
- Flower, Elizabeth. Murphey, Murray G. (eds.) *A History of Philosophy in America*. 2 Vols. New York, NY: Capricorn Books – G. P. Putnam's Sons, 1977.
- Gracia, Jorge J.E. "Philosophy in American Life: 'De Facto' and 'De Jure'". *Proceedings and Addresses of the American Philosophical Association* 72, no. 5 (May 1999): 149-158.
- Gross, Neil. "Richard Rorty's Pragmatism: A Case Study in the Sociology of Ideas". *Theory and Society*, 32 (2003): 93-148.
- Gross, Neil. *Richard Rorty: The Making of an American Philosopher*. Chicago, IL: University of Chicago Press, 2008.
- Hehamas, Alexander. "Trends in Recent American Philosophy". *Daedalus*, 126, no. 1 (Winter, 1997): 209-220.
- Hollinger, David A. "The Problem of Pragmatism in American History". *The Journal of American History* 67, no. 1 (June, 1980): 88-107.
- Hofstadter, Richard. *Anti-intellectualism in American Life*. New York: Alfred A. Knopf, 1963.
- Kearney, Richard. "Introduction". En Richard Kearney (ed.) *Twentieth-Century Continental Philosophy*. Vol. VII, *Routledge History of Philosophy*. London and New York, NY: Routledge, 1994. 1-4.

- Koczanowicz, Leszek. "The Choice of Tradition and Tradition of Choice: Habermas's and Rorty's Interpretation of Pragmatism". *Philosophy and Social Criticism* 25, no. 1 (1999): 50-70.
- Langer, Susanne. Gadol, Eugene. "The Deepening Mind: A Half-Century of American Philosophy". *American Quarterly* 2, no. 2 (Summer, 1950): 118-132.
- MacIntyre, Alasdair. "Reconsideración de la universidad como institución y de la conferencia como género". En *Tres versiones rivales de la ética*. Traducción de Rogelio Rovira. Madrid: Rialp, 1992. 267-289.
- McCumber, John. "Time in the Ditch: American Philosophy and the McCarthy Era". *Diacritics* 26, no. 1 (Spring, 1996): 33-49.
- Mills, Charles Wright. *Sociology and Pragmatism. The Higher Learning in America*. Edited and Introduction by Irving Louis Horowitz. New York, NY: Oxford University Press, 1966.
- Moody, Ernest A. "The Age of Analysis". *Proceedings and Addresses of the American Philosophical Association* 37 (1963 - 1964): 53-67.
- Nubiola, Jaime. *La renovación pragmatista de la filosofía analítica*. Pamplona: EUNSA, 1996.
- Reisch, George A. *How the Cold War Transformed Philosophy of Science: To the Icy Slopes of Logic*. New York, NY: Cambridge University Press, 2005.
- Rescher, Nicholas. "Who has Won the Big Battles of Twentieth Century Philosophy?". En *Studies in 20th Century Philosophy*. Frankfurt-New Brunswick: Ontos-Verlag, 2005. 27-34.
- Rorty, Richard. *Contingencia, ironía y solidaridad*. Traducción de Alfredo Eduardo Sinnot. Barcelona: Paidós, 1991.
- Rorty, Richard. "Towards a Post-Metaphysical Culture". Entrevista con Michael O'Shea. *The Harvard Review of Philosophy* (Spring 1995): 58-66.
- Rorty, Richard. "Trotsky and the Wild Orchids". En *Philosophy and Social Hope*. London: Penguin Books, 1999. 3-20. Versión en español, "Trotsky y las orquídeas silvestres". En *Pragmatismo y política*, edición y traducción de Rafael del Águila. Barcelona: Paidós, 1998. 27-47.
- Saunders, Frances Stonor. *The Cultural Cold War. The CIA and the World of Arts and Letters*. New York, NY: The New Press, 2000.
- Searle, John. *The Construction of Social Reality*. New York, NY: The Free Press, 1995. Versión en español, *La construcción de la realidad social*. Traducción de Antoni Domènech. Barcelona: Paidós, 1995.
- Schmitz, Kenneth L. "The Fortunes of Philosophy within Association". *Proceedings of the American Catholic Philosophical Association* 66 (1992): 13-27.

- Singer, Beth J. "SAAP: Origin and Early History". Disponible en: <http://www.american-philosophy.org/documents/BethSingersOriginsofSAAP.pdf> Consultado Dic. 10, 2014.
- Solomon, Robert C. "Introduction". En Robert C. Solomon, David Sherman (eds.) *The Blackwell Guide to Continental Philosophy*. Malden, MA: Blackwell, 2003. 1-7.
- Taubman, Paul. Wales, Terence. *Mental Ability and Higher Educational Attainment in the Twentieth Century*. Berkeley: National Bureau of Economic Research and Carnegie Commission on Higher Education, 1972. Disponible en: <http://www.nber.org/books/taub72-1>
- Wallerstein, Immanuel. *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*. Traducción de Susana Guardado. México: Siglo Veintiuno Editores, 1999.
- Wang, Jessica. "Scientists and the Problem of the Public in Cold War America: 1945-1960". *Osiris* 17 (2002): 323-347.
- Wells, Harry K. *El pragmatismo. Filosofía del imperialismo*. Traducción de Enrique Stein. Buenos Aires: Platina, 1964.
- White, Morton. "Reflections on Anti-Intellectualism". *Dedalus*, Vol. 91, No. 2. (Summer, 1962): 457-468.
- Wolfe, Alan. "The Missing Pragmatic Revival in American Social Science". En Morris Dickstein (ed.) *The Revival of Pragmatism. New Essays on Social Thought, Law, and Culture*. Durham, NC: Duke University Press, 1998. 199-206.